

Pedro Viaplana Riera

(Candidato por Alianza Nacional 18 de Julio)

Pedro Viaplana Riera, hombre de Falange de toda su vida, se presenta a estas elecciones, como él mismo manifiesta, sin fe y sin creer en ellas pero sí, como único camino que le han dejado para participar en la vida política del país, en la coalición electoral «Alianza Nacional 18 de Julio», siendo el número 10 en la lista de la candidatura. De 56 años de edad, nació y ha vivido siempre en Granollers, casado y con dos hijos. Profesionalmente es gerente de una Mutua Familiar de Carácter Comarcal.

Su vida, intensa, está marcada por unas directrices constantes, las mismas que tomó en su juventud y no ha dejado, tampoco ahora y que en muchos ambientes no están bien vistas. Hizo la guerra a sus 17 años, voluntario en La Legión, militando desde esta edad en Falange Española, igualmente militante de Fuerza Nueva y suscriptor-fundador de la revista de este mismo nombre.

Ex-teniente alcalde del Ayuntamiento de Granollers, en el Servicio de Cultura y Deporte; ex-secretario comarcal de F.E.T. y J.O.N.S. durante 20 años y ex-presidente del Consejo Local del Movimiento de nuestra ciudad. Finalmente ha sido ex-director del bisemanario «El Vallés» y ex-presidente y ex-vicepresidente del Club de Fútbol Granollers y del Baloncesto Granollers. En estos momentos como candidato al Congreso de Diputados le entrevistamos para este «Especial Elecciones».

—¿Por qué fue usted a la guerra a los 17 años?

—Desgraciadamente se tuvieron que tomar decisiones límites en aquella época, porque a los 17 años aún no se es culpable de nada. Pero la situación también fue límite; el crimen, los expolios —aunque ahora no se quieran recordar— se iban adueñando de las calles y de los hogares. También se tuvo que ir por cosas positivas, como, por ejemplo, para terminar con la injusticia social; fomentar, como hacen todos los pueblos, que tienen «seny» el sentirse orgulloso de pertenecer a una patria. Y esto solamente lo ofrecen los movimientos jóvenes, porque hay que aclararlo, los falangistas éramos jóvenes.

—Sin embargo, ¿ahora ya no lo son?, pues usted ha hablado en pasado.

—Efectivamente, los de entonces ya no somos jóvenes. Pero hay promociones de jóvenes, afortunadamente, que piensan, además de unos conceptos hoy muy en boga, como pueden ser democracia, sufragio universal, etc., en otros muy



superiores, como son patria, Dios, jerarquía, disciplina, etc.

—¿Es esto lo que le hace presentarse como candidato por «Alianza Nacional 18 de Julio»?

—Estos son mis principios y, como, se está sometiendo implacablemente un lavado de cerebro a viejos y jóvenes, alguien debe de seguir este orden prioritario en las ideas.

—Pero, dado que durante 40 años estas ideas han gobernado al país, ¿cómo quiere usted ahora ir al Congreso por un cauce que no cree en él, como es la democracia?

—Pues sí, parece un contradictorio. Pero me explicaré. Vamos, porque no nos han dado otra opción, pero plagiando a un gran español vamos a eso que usted me pregunta sin fe y sin respeto. No creemos que la democracia sea la panacea del pueblo español y admito que lo sea de otros pueblos, a los que felicito por seguir manteniéndola.

—Indudablemente en las Cortes los hombres de su opción se van a encontrar con otros que no han tenido ni voz ni voto durante 40 años, cuya voz sonó en el desierto durante ese tiempo. ¿No sonará ahora la

voz de ustedes en el desierto de las Cortes?

—En primer lugar una aclaración. Por el ambiente pre-electoral que estamos contemplando me da la impresión que en las Cortes van a ver muchas caras conocidas, que han tenido voz y voto durante 40 años. Ahora, la vestimenta va a ser otra; en vez de los uniformes con correaes y muchas condecoraciones, se habrán vestido de demócratas, sin darse cuenta que el material de su vestido está hecho de juramentos falsos, de traiciones y, lo que es peor, de cobardías.

—Y, ¿sobre la voz en el desierto?

—Sobre la voz en el desierto que me pregunta, también lo pareció en aquellas Cortes donde se había decretado que el Pueblo Español había dejado de ser católico. También lo parecieron las voces de José Antonio Primo de Rivera y de Calvo Sotelo y, en cambio, son los que pasaron a la historia.

—¿Una historia que a juicios de muchos hombres de su opción se repite?

—Desgraciadamente hay demasiadas coincidencias con el año 1936. Dios quiera que el epílogo no sea el mismo.

Despedimos a Pedro Viaplana, hombre que como el resto de los componentes de esta coalición, tienen la virtud de la coherencia en sus ideas, de no haber cambiado de chaqueta, de ir al juego democrático, aunque no crean en él. Si esto puede ser una virtud, claro...

En definitiva, son los defensores de unas ideas, que como bien ha quedado patente en estas líneas, no están ahora bien vistas en muchos sectores.